

La catequesis en América Latina de Medellín a Puebla^(*)

Por Genaro SÁENZ DE UGARTE, f. s. c.

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es el estudio de un tema sumamente rico y extenso: *La catequesis en América Latina durante los años comprendidos entre Medellín y Puebla.*

Se trata de una reflexión sobre la tarea catequística vivida por la Iglesia Latinoamericana en los últimos doce años. Por una Iglesia que ha tomado más en serio el *Ministerio de la palabra* y que, gracias a ello, va experimentando una renovación profunda.

Quiero señalar, de entrada, algunas limitaciones en mi exposición:

- La experiencia catequística latinoamericana es demasiado rica como para querer sintetizarla aquí y bajo esta forma de conferencia.
- Me veo obligado a centrar la reflexión en "Textos" sobre la catequesis, más que en experiencias concretas. Es cierto que se trata de textos muy ricos porque revelan lo que la Iglesia ha vivido en estos años. Pero todos sabemos que un texto no alcanza a decir todo lo que se ha vivido.

Los Hermanos latinoamericanos, aquí presentes, aportarán la experiencia de lo que las diversas Iglesias viven, sufren, crean, esperan con respecto a la Catequesis.

(*) Ponencia presentada en el "Simposio Internacional sobre la catequesis", celebrado en Roma, abril de 1980, con ocasión del Tricentenario de la Fundación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. El autor es fundador y director del I. P. A. (Instituto Pastoral de la Acción Católica), con sede en Buenos Aires (Argentina).

Quiero, también, señalar que en esta presentación trato de situarme como "Testigo" de un tiempo y de una Iglesia. He tenido la suerte de vivir, como Catequista y como formador de Catequistas, estos años intensos y fecundos. He participado en la búsqueda, unas veces alegre, otras veces dolorosa, de comunidades enteras consagradas a la Catequesis; de laicos que descubren su vocación al servicio de la Palabra en escuelas y parroquias....

Quiero, por último, invitarlos a todos a hacer presente la experiencia eclesial que todos tienen de América Latina. Unos por ser latinoamericanos. Todos por estar atentos a lo que ocurre en la Iglesia y en los Pueblos de dicho continente. Tratemos de captar lo que puede significar la Catequesis en un continente sumamente diversificado, ya que se dan en él todos los contrastes: geográficos, culturales, socio-políticos, económicos, humanos y religiosos... Tengamos un recuerdo especial por los numerosos Catequistas que sufren persecución por dedicar sus vidas a la predicación del Evangelio.

I. UN POCO DE HISTORIA

Puebla y Medellín son dos acontecimientos privilegiados en la vida de la Iglesia en América Latina; de la Iglesia y de los pueblos latinoamericanos. Ambos han marcado el proceso de una Iglesia marcada ella misma por la historia de los pueblos en los que se encarna. Una historia sellada por los contrastes de su propio origen. Una historia tensionada, como es tensionada la historia de los pueblos jóvenes que buscan su propia identidad y su integración en el concurso de las naciones.

¿QUE ES EL CELAM?

Pero antes de hablar de Puebla y de Medellín tenemos que hablar del CELAM. El es el signo de la unidad, de la búsqueda comunitaria de una pastoral más unificadora, más purificada, más realista y atenta a las necesidades de los pueblos. En 1955 se realiza la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro (Brasil). Se pone en marcha algo que ya estaba en germen desde que León XIII llamó a Roma, a finales del siglo XIX, a los Obispos Latinoamericanos. Con el Vaticano II, el CELAM se afianza en su conciencia de unidad y de servicio.

La Segunda Conferencia General del CELAM, que se reúne en Medellín (Colombia), en agosto de 1968, elige como tema: "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio". Dieciséis documentos quieren expresar lo que la Iglesia busca, sufre, crea..., en los años del posconcilio. Con la conciencia clara de que "vive un momento decisivo de su proceso histórico" (Medellín. Introducción, núm. 1), la Iglesia Latinoamericana asume una postura marcadamente profética (cf. Introducción, núm. 4).

Consciente, también, de su papel en un Continente bautizado y que valora su experiencia de fe cristiana y de Iglesia, el CELAM "mueve la evolución de formas tradicionales de fe, propias de gran parte del pueblo cristiano y suscita, también, formas nuevas" (Catequesis, 3). Por eso, si el Vaticano II comenzó la reforma de la Iglesia "ad intra" (primer documento: la Constitución sobre la Sagrada Liturgia), para asumir, al final, una postura nueva frente al mundo moderno (último documento: Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno), Medellín parte de lo que viven los pueblos del continente y hace una lectura, en la fe, de esa situación. Los dieciséis documentos vienen agrupados en este orden:

- a) *Promoción humana*: Justicia, Paz, Familia y demografía, Infancia, Juventud.
- b) *Evangelización y crecimiento en la fe*: Pastoral popular, Pastoral de élites, Catequesis, Liturgia.
- c) *La Iglesia visible y sus estructuras*: Movimientos de Laicos, Sacerdotes, Religiosos, Formación del Clero, Pobreza de la Iglesia, Pastoral de Conjunto, Medios de Comunicación Social.

MEDELLIN, GRITO PROFETICO

Medellín fue un grito profético que alegró y entusiasmó a muchos. Medellín fue un grito profético que asustó a muchos, dentro y fuera de la Iglesia. Tan es así, que cuando comenzaron los trabajos preparatorios a Puebla, muchos pensaron que Puebla no iba a ser otra cosa que la "corrección" de Medellín. Porque los diez años transcurridos en el Continente estuvieron marcados por las tensiones, la búsqueda dolorosa de caminos nuevos, el miedo, la desconfianza, la construcción de la independencia total, pero no poder salir del tironeo ideológico y económico. En cierto sentido podemos decir que la euforia suscitada por Medellín en el corazón de mucha gente —dentro y fuera de la Iglesia— pasó a ser desilusión aplastante o realismo sereno, según el caso...

Había un gran deseo de esclarecer la situación. Porque muchos habían abusado de Medellín. Otros, frente a los abusos, se refugiaban en el miedo y vivían una cierta paralización de su entrega a la Iglesia del Vaticano II. Lo que más dañó, sin duda, al “Espíritu de Medellín” fue la combinación —que no es legítima— del *anuncio liberador* del Episcopado Latinoamericano con una cierta interpretación marxista de la realidad que vivían los Pueblos del Continente. Este fue el error, por una parte, de la Teología de la Liberación que quiso hacer del análisis marxista un instrumento legítimo del estudio de la situación.

Esta equivocación de algunos no estaba prevista por los Obispos en Medellín y no es legítimo reprochársela, como se ha hecho con cierta frecuencia. La historia tiene imponderables que hay que saber asumir. Pero tampoco es legítimo decir que Medellín permitió hacer esta interpretación de la realidad. Los Obispos hablaban en un contexto eclesial que se había pronunciado, desde hacía tiempo, acerca de la irreconciliabilidad del análisis marxista con la Fe Cristiana. Sin embargo, el impacto y la influencia de las Conclusiones de Medellín fueron muy significativas. Tal vez no tenga paralelo otro Documento de la Iglesia producido en el Continente.

MEDELLIN, CONFERENCIA FUNDACIONAL

Medellín ha sido llamado, en efecto, “Conferencia fundacional”. En medio de las transformaciones que inauguran una nueva era de la historia de América Latina, y en el alba de una gestación de un “modelo” renovado de Iglesia, la Conferencia de Medellín tiene los caracteres de las reuniones episcopales que “Fundan” la Iglesia en una época.

Después de Medellín podemos hablar, legítimamente de

— Una Iglesia latinoamericana.

— Una Pastoral latinoamericana.

— Una Teología latinoamericana.

- Gracias a la maduración de la conciencia de Iglesia a partir de Medellín, se puede hablar de una Pastoral latinoamericana: comunidades eclesiales de base, ministerios laicales, evangelización de la religiosidad popular, estilo propio de la liturgia, evangelización liberadora...

- Gracias a la maduración de la conciencia de Iglesia se pudo hablar de una Escuela Teológica latinoamericana: teología de la liberación, teología del pobre, Iglesia de los pobres populares, cristología desde América Latina...
- Gracias a la maduración de la conciencia de Iglesia se pudo hablar, incluso, de Estilo de Renovación de la Espiritualidad en América Latina.

Así se resumió este programa en la Introducción General a las conclusiones:

“En esta transformación, detrás de la cual se expresa el anhelo de integrar toda escala de valores temporales en la visión global de la fe cristiana, tomamos conciencia de la Vocación Original de América Latina: vocación a aunar en una síntesis nueva y genuina lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros entregaron y nuestra propia originalidad” (Introducción, núm. 1).

Si esto fue Medellín, es de extrañar que muchos cristianos no hayan captado y se hayan asustado por el contenido liberador y cierta medida revolucionario del Evangelio, tal como lo presentaban los Obispos latinoamericanos.

Pero no es de extrañar que los poderes (económicos, políticos, militares...) y los totalitarismos latinoamericanos hayan considerado Medellín como algo subversivo..., a veces hasta el punto de llegar a actitudes caricaturescas como la de tachar de “comunista” el Vaticano de María, el Magnificat...

Todo esto explica la tensión de que hablábamos antes y que impidió la realización de Puebla. Los integristas de derecha que querían que los Obispos hicieran marcha atrás y corrigieran el rumbo de Medellín...

Los integristas de izquierda tenían miedo que Puebla desaprovechase su propia interpretación errónea de Medellín...

Los integristas —de ambos signos— tenían miedo..., y el miedo se manifestó en una agresividad. Hubo bastante tensión... que dificultó captar y interpretar lo que ocurrió en Puebla.

PUEBLA ASUMIO MEDELLIN

¿Y qué ocurrió en Puebla?

“Puebla: serena afirmación de Medellín”. Así titulaba un número de Puebla la revista mexicana *Christus* (núm. 520-521, pág. 45).

Medellín y Puebla fueron, para la Iglesia, la actualización del Pentecostés perenne. "Sobre nuestro continente, signado por la esperanza y sobrecargado de problemas, Dios derramó una inmensa luz que resplandece en el rostro rejuvenecido de su Iglesia" (Puebla. Mensaje, núm. 1).

Solamente bajo esta visión de fe se puede comprender la profundidad de los documentos de Puebla y la serenidad y la libertad con que los Obispos abordaron la problemática latinoamericana, libres de las tensiones asfixiantes que giraban en torno a la Asamblea.

Puebla NO anuló la fuerza evangélica de Medellín.

Puebla NO condenó la Teología de la Liberación.

Puebla NO se resignó en situaciones claramente opresoras e injustas.

Puebla asumió Medellín en toda su amplitud. Y quiso corregir las interpretaciones equivocadas que se habían hecho al respecto. Y quiso, sobre todo, eliminar el miedo y la desconfianza dentro de la Iglesia.

Juan Pablo II lo dijo claramente en su discurso inaugural (28 de enero de 1979). "En estos diez años, cuánto camino ha hecho la humanidad, y con la humanidad a su servicio, cuánto camino ha hecho la Iglesia. Esta Tercera Conferencia no puede desconocer esta realidad. Deberá, pues, tomar como punto de partida las Conclusiones de Medellín, con todo lo que tienen de positivo, pero sin ignorar las incorrectas interpretaciones a veces hechas y que exigen sereno discernimiento, oportuna crítica y claras tomas de posición."

El mismo documento de Puebla se refiere constantemente a Medellín. Son frecuentes las citas. Estas dos son, quizás, las más significativas:

- 25: "Así nos situamos en el dinamismo de Medellín, cuya visión de la realidad asumimos y que fue inspiración para tantos documentos pastorales nuestros en esta década."
- 1134: "Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la Segunda Conferencia General, que hizo una clara y profética acción preferencial y solidaria con los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, el desconocimiento y aún la hostilidad de otros."

El 27 de enero, Juan Pablo II había expresado en la Basílica Nuestra Señora de Guadalupe:

“Con su opción por el Hombre Latinoamericano visto en integridad,
con su amor preferencial, pero no exclusivo por los pobres,
con su aliento a una liberación integral de los hombres y de los pueblos,
la Iglesia allí presente fue una llamada de esperanza hacia nosotros más cristianas y más humanas.”

Este texto es, también, prolongación de Medellín: la Iglesia compromete, de manera inequívoca, en favor de la justicia, de los pobres, de su liberación cristiana. Para la Iglesia latinoamericana el “pobre y el oprimido” están en el centro de sus preocupaciones. Como para el Sínodo sobre la *Justicia* (1971); como para Paul en *Evangelii Nuntiandi* (1975). El tema de la Evangelización y la Justicia se hace prioritario en la medida en que la Iglesia escucha suyo el “clamor de los pobres”.

DIFERENCIAS ENTRE MEDELLIN Y PUEBLA

Con todo, hay diferencias notables entre Puebla y Medellín, en la experiencia de Iglesia:

- Puebla ha sido Redactado por los mismos Obispos.
Medellín fue redactado, en gran parte, por peritos; aunque estudiado, corregido, ampliado y aprobado por los mismos Obispos.
- Puebla tiene un Orden y una Cohesión más grandes que Medellín.
Sin embargo, Puebla presenta repeticiones...
- *La situación de América Latina* ha cambiado mucho en los años que separan Medellín de Puebla. Los mismos Obispos constatan que, en estos diez años, la situación general de América Latina no ha mejorado. A pesar de algunas realidades que “nos llenan de esperanza” (núm. 17), la situación socio-cultural se ha deteriorado.

Además de las ideologías del “capitalismo liberal” y del “nacionalismo colectivista”, hace su aparición la ideología de la “separación nacional”.

En 1968 se tenía la impresión de que se podía producir un cambio rápido y acelerado por medio de una intervención profética.

En 1978 se tiene la impresión de que la situación se ha endurecido y la Iglesia toma mayor conciencia de que su labor será un trabajo largo y arduo, que costará muchos sacrificios y que habrá que armarse de paciencia. Todo esto obliga a una mayor profundización de la Fe, en la Oración, en la auténtica conversión... y en la tarea pastoral.

- Medellín fue preparado entre los mismos Obispos y los peritos. Puebla, por el contrario, fue preparado con la intervención de muchos, más allá de las Conferencias Episcopales. Existió, sobre todo entre algunos Episcopados, un movimiento profundo de preparación de Puebla por todos los sectores del Pueblo de Dios.

- Medellín habla, sobre todo, del aspecto socio-económico de la situación que vive América Latina. Puebla amplía su visión y abarca, además, lo cultural, lo histórico, lo religioso, especialmente lo popular; ofrece un cuadro mucho más amplio y detallado de América Latina.

De esta manera evita el peligro de caer en interpretaciones simplistas.

Por otro lado, muestra un campo de trabajo mucho más exigente, ya que nos ubica frente a una tarea compleja y urgente.

- El contenido propiamente teológico ofrece, también, ciertas diferencias.

Medellín tuvo lugar inmediatamente después del Vaticano II, y apoyándose en su reflexión teológica, abundante y novedosa.

Puebla acontece catorce años después del Vaticano II, diez años después de Medellín. Por eso se vio obligado a puntualizar algunas interpretaciones.

Había que enfocar nuevamente el centro y la fuente de nuestra fe para que la vida y la tarea pastoral pudieran recobrar nuevo impulso.

En Medellín todos los capítulos están dedicados a tareas concretas por realizar.

En Puebla encontramos una parte voluminosa e importante dedicada exclusivamente al contenido de la evangelización: la verdad sobre Jesucristo, la Iglesia, el Hombre...

- Medellín fue un grito profético.
Puebla se parece más a una pausada reflexión teológica enriquece y complementa el grito inicial, grito de denunciamiento, grito de euforia, grito de esperanza...
Medellín fue un salto hacia adelante...
Puebla es, más bien, un alto en el camino para determinar el rumbo, medir las fuerzas, poder avanzar, como Iglesia Latinoamericana, con un paso más seguro y exigente.

II. PUEBLA, UN ITINERARIO CATEQUÍSTICO

Al hablar de "itinerario catequístico", no nos referimos sólo a un documento emanado de la reunión de Obispos en Puebla. Pensamos también, en el acontecimiento Puebla como tal, en su preparación, en su realización... El Documento no es más que una expresión de lo que la Iglesia latinoamericana vivió con ocasión de Puebla.

a) *El Documento de Puebla señala un itinerario catequístico*

- Porque *parte de la realidad...*, entendida como lugar sagrado, lógico, es decir, impregnada de la presencia del Dios vivo que actúa, se revela, interpela, salva...

La Primera Parte, efectivamente, trata de *La visión Pastoral de la realidad latinoamericana*.

- *Los grandes momentos de la evangelización en América Latina*
- *La visión Pastoral del contexto socio-cultural.*
- *La realidad Pastoral en América Latina, hoy.*
- *Las tendencias actuales en la sociedad y en la Iglesia y la evangelización en el futuro.*

No se trata de una lectura neutra, de una realidad alejada del Dios vivo.

"Mirando el mundo actual con ojos de Pastores" (núm. 127), con los Obispos.

Y más adelante, "considerando con ojos de fe y corazón de Pastores la realidad de nuestro Pueblo" (núm. 162).

- Porque busca hacer una *lectura de la realidad a la luz del Evangelio*.

Es la Segunda Parte: *El designio de Dios sobre la realidad de América Latina.*

- El Contenido de la Evangelización:
 - Verdad sobre Jesucristo, el Salvador que anunciamos.
 - Verdad sobre la Iglesia, Pueblo de Dios, Signo y Servicio de Comunión.
 - Verdad sobre el Hombre: la dignidad humana.

- ¿Qué es Evangelizar?... Porque “nuestro pueblo clama por la Salvación y la Comunión que el Padre le ha preparado y, en medio de su lucha por vivir y encontrar el sentido de la vida, espera de nosotros el anuncio de la Buena Noticia” (núm. 340).

Y los Obispos se interrogan y nos invitan a interrogarnos:
¿Qué es, pues, evangelizar? ¿Quién espera nuestro anuncio?
¿Cuál es la transformación de personas y de culturas que la semilla del Evangelio ha de hacer germinar?
¿Qué nos enseña la Iglesia sobre la auténtica liberación cristiana?
¿Cómo evangelizar la cultura y la religiosidad popular de nuestro pueblo?
¿Qué dice el Evangelio al Hombre que anhela su promoción y quiere vivir su compromiso político-social? (núm. 341).

— Porque busca asumir *opciones comunitarias*:

- Como comunidad-Iglesia.
- Como Iglesia-Fermento, capaz de transformar la realidad.
- Como Iglesia que posee en sí misma la fuerza de la Palabra de Dios.

Es la Tercera Parte: *La evangelización en la Iglesia de América Latina: Comunión y participación*:

- Los *centros* de Comunión y de Participación (Familia, Comunidades eclesiales de base, Parroquias, Iglesia Particular...).

- Los *agentes* de Comunión y de Participación (Ministerio Jerárquico, Vida Consagrada, Laicos, Pastoral Vocacional...).

— Los *medios* para la Comunión y la Participación (Liturgia, ción particular, Piedad popular, Testimonio, Catequesis, E ción, Comunicación Social...).

Es también, la Cuarta Parte: *Iglesia misionera al servicio evangelización en América Latina:*

— La Opción *preferencial* por los pobres.

— La Opción por los *jóvenes*.

— La Acción con los *constructores* de la Sociedad Pluralista.

— La Acción por la *persona* en la Sociedad nacional e internac

Es, por último, la Quinta Parte: *Bajo el dinamismo del Esp Opciones pastorales*

— Optamos por una Iglesia-Sacramento de Comunión.

— Optamos por una Iglesia-Servidora.

— Optamos por una Iglesia-Misionera.

b) *El Documento de Puebla concibe el trabajo Catequístico-toral como un Proceso Comunitario de crecimiento y de duración en la Fe.*

Muchísimas veces nombra a la *Catequesis*, cada vez para mostr preocupación prioritaria por la tarea evangelizadora y catequ de la Iglesia en América Latina.

En realidad, *todo* el Documento de Puebla es contenido, fue mediación de la Catequesis. Es decir, que es el ejercicio vi actual del Magisterio de la Iglesia, la cual, a la luz de la Sa Escritura, interpreta los signos de los tiempos y se comprom la construcción del Reino.

La Catequesis es, para el Documento, un instrumento de inc ración.

Siguiendo la línea del Sínodo de Obispos de 1977, Puebla pre la Catequesis como instrumento de inculturación, que hace q fe no sólo se adapta a una cultura determinada, sino que l enriquecerse con el aporte de las diferentes culturas.

Todo Puebla puede leerse, pues, como “documento catequístico

En este sentido es importante destacar:

- La concepción *Puebla del trabajo pastoral*: “Considerar con ojos de fe y corazón de pastores la realidad de nuestro pueblo” (núm. 163).

“Ir adquiriendo una conciencia cada vez más clara y más profunda de que la Evangelización es la Misión fundamental de la Iglesia y que no es posible su cumplimiento sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad y de adaptación atractiva y convincente del Mensaje a los hombres de hoy” (núm. 85).

- La concepción de la *Comunidad Iglesia*: “Cada Comunidad eclesial deberá esforzarse por constituir para el continente un ejemplo de modo de convivencia.

donde logren aunarse la libertad y la solidaridad,
donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor,
donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza,
donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir caminos hacia un tipo más humano de sociedad,
donde, sobre todo, inequívocamente se manifieste que sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre” (núm. 273).

- La concepción del *hombre* mismo: “La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina exige de la Iglesia una palabra clara sobre la dignidad del Hombre” (núm. 306). “Para que América Latina sea capaz de convertir sus dolores en crecimiento hacia una *sociedad verdaderamente participada y fraternal*, necesita educar *hombres* capaces de forjar la historia según la “praxis” de Jesús... El continente necesita *hombres conscientes de que Dios los llama a actuar en alianza con El. Hombres de corazón dócil*, capaces de hacer suyos los caminos y el ritmo que la Providencia les indique. Especialmente *hombres capaces de asumir* su propio dolor y el de nuestros pueblos y convertirlos, con espíritu pascual, en exigencia de conversión personal, en fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento y en desafío para la iniciativa y la integración creadora” (núm. 279). Es decir, *hombres inteligentes*, aptos para discernir la verdad y seguirla frente al error y al engaño... *Hombres libres*, no sometidos inexorablemente a los procesos económicos y políticos... *Hombres sometidos a una ley moral que viene de Dios...*” (núm. 335).

III. MEDELLIN Y PUEBLA: DOS CATEQUESIS PARA DOS TIEMPOS DISTINTOS Y COMPLEMENTARIOS

A) *La Catequesis en Medellín*

Antes de Medellín la Catequesis había comenzado, en América Latina, una etapa firme de renovación. Ya existía, en la mayoría de los países, un movimiento catequístico inspirado en las ideas que cobrarían fuerza gracias al Vaticano II.

La II Conferencia General del CELAM reunida en Medellín precedida por un acontecimiento catequístico muy importante a nivel mundial: *La Semana Internacional de Catequesis* organizada por un equipo de catequistas (Hoffinger, Calle, Nebreda...) de la Asian Institute of Catechetic, de Manila. Anterior a esta "Semana" el mismo equipo había organizado otras en Nimega, Eischttät, Katigondo y Manila.

La "Semana" celebrada en Medellín tuvo por finalidad la preparación del "Documento de Catequesis" que iba a estudiar el CELAM reunido en la misma ciudad y en el mismo seminario, tres semanas después.

La "Semana" tuvo una gran influencia sobre el Documento de Catequesis de Medellín. Prácticamente, las conclusiones de la "Semana" sirvieron de borrador al Capítulo que Medellín le iba a dedicar a la Catequesis.

Podemos señalar algunas características más significativas:

● *Acercamiento al hombre*

— Medellín ha significado, para la Catequesis, un acercamiento mayor al *hombre*.

Después de él la preocupación fundamental de los Catequistas no ha girado alrededor de los contenidos o del método, sino alrededor del Catequizando, es decir, del *sujeto* de la Catequesis. Por eso se habló tanto en Medellín de la *situación*.

El Padre Jacques Audinet tuvo una intervención sumamente importante, que marcó al Congreso y lo orientó definitivamente. La Catequesis se definió como *la acción por la cual un hombre humano interpreta, vive y expresa su situación a la luz del Evangelio*.

El Sujeto de la Catequesis era el Hombre en situación. Realmente, en la línea de lo que había dicho Paulo VI al concluir el Vaticano II: "El Hombre fenoménico, el Hombre que ríe, el Hombre que llora, el Hombre que piensa, que ama, que trabaja, que está siempre en expectativa de algo..." (Alocución del 7 de diciembre de 1965, núm. 8).

Los Obispos tomaron como Objeto de su preocupación al *hombre latinoamericano* considerado en su situación real e histórica. Este Hombre concreto, en el aquí latinoamericano y en el hoy del momento histórico, es el Sujeto de la Catequesis.

¿Cuál será, pues, la tarea de la Catequesis frente a este hombre en situación? Iluminar esa situación humana con la luz de la Palabra de Dios.

Planteada de este modo la Catequesis toma el nombre de "Catequesis Profética". La misión del Catequista, como la de los Profetas de la Biblia, consiste en transmitir en nombre de Dios *su palabra* acerca de un acontecimiento salvador.

La Palabra de Dios se vuelve Palabra que consagra la Historia.

La Palabra y la Historia se vuelven como un "sacramento". De la misma manera que en la Eucaristía las Palabras de Cristo consagran el pan y el vino, realidad de la creación y fruto del trabajo humano (= historia), así la Palabra de Dios en la Catequesis consagra el acontecimiento o situación de la vida humana.

"Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte del contenido de la Catequesis; deben ser interpuestas seriamente dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo y de la Comunidad Eclesial, en el cual el Espíritu de Cristo Resucitado vive y opera actualmente (Medellín, VIII-6).

● *Catequesis liberadora*

- No podemos olvidar que la situación de la gran parte de los Pueblos latinoamericanos es de subdesarrollo, de pobreza, de marginación, de inestabilidad...

Esto exige que la Catequesis sea también "liberadora", es decir, que le ayude al Hombre latinoamericano a romper las ataduras que lo hacen menos Hombre para que pueda desempeñarse como tal hasta llegar a la plena dimensión de Hijo de Dios.

“Es tarea de la Catequesis ayudar a la evolución integral del Hombre, dándole su auténtico sentido cristiano” (Medellín, VII-7).

La palabra “liberación” o la expresión “Catequesis Liberadora” no aparecen en el capítulo sobre la Catequesis, pero sí en el contenido.

Los grandes capítulos de Medellín están fuertemente marcados por la idea de liberación (Justicia, Paz, Educación, Familia, Juventud...) y esta idea de Liberación entró a formar parte de la renovación de la Catequesis.

El mismo documento dice: “América Latina vive hoy un momento histórico que la Catequesis no puede desconocer: el proceso de cambio social exigido por la actual situación de necesidad e injusticia en que se hallan marginados grandes sectores de la sociedad...”

Y es tarea de la Catequesis ayudar a la evolución integral del Hombre... para que sea fiel al Evangelio” (Medellín, VIII). Así entendida, la liberación que propone Medellín es fuerza de Cristo. Por otro lado, la Catequesis Liberadora será siempre más cristocéntrica y evangelizadora.

● *Catequesis evangelizadora*

- En Medellín adquiere, también, carta de ciudadanía el concepto de “evangelización”. Anteriormente era considerado como primitivo. Se partía de la base de que América Latina era un “Continente Cristiano”... Entonces, ¿por qué hablar de evangelización?

El documento aclara: “Nuestra Catequesis... tiene que ser necesariamente evangelizadora, sin presuponer una realidad de sino después de oportunas constataciones” (VIII-9).

Y el objetivo concreto de esta evangelización consiste en “llevar a los bautizados a un compromiso personal con Cristo y a una entrega consciente a la obediencia de la Fe” (VIII-9).

Esta es la solución que propone Medellín: “Evangelización de los bautizados”, “reevangelización de los adultos”..., revisión pastoral que “purifique el rostro de la Iglesia ante el mundo”

De esta manera Medellín deja por zanjado un tema polémico debatido largamente en América Latina, “un continente sacramentalizado, pero no evangelizado”.

● *Catequesis y religiosidad popular*

- El tema de la “evangelización tiene íntima relación con el de la “religiosidad popular”. Porque América Latina es un continente profundamente marcado por una “religiosidad” que nace de las raíces mismas de su ser y que se expresa de muchas maneras, queriendo manifestar siempre la concepción que se tiene de la vida y de las posturas que se asumen ante las situaciones claves de la existencia.

“La religiosidad popular es un elemento válido en América Latina. No puede prescindirse de ella por la importancia, seriedad y autenticidad con que es vivida por muchas personas, sobre todo en los ambientes populares. La religiosidad popular puede ser ocasión o punto de partida para un anuncio de la fe” (VIII-2).

Se hace entonces muy necesario un esfuerzo de discernimiento entre lo auténtico y lo inadecuado que hay en la religiosidad popular. Se hace urgente preguntarse sin cesar: ¿Cómo están presentes los valores del Evangelio en estas manifestaciones religiosas? ¿En qué están presentes los valores del Evangelio en estas manifestaciones religiosas? ¿En qué los valores del Evangelio pueden ayudar para la educación de la religiosidad popular?

● *Catequesis: Proceso comunitario de crecimiento en la fe*

- Un último elemento del documento de Medellín: la concepción que tiene de la *Metodología catequística*. No es deductiva como en el pasado. Busca, más bien, partir de la realidad para iluminarla con la Palabra de Dios.

Esta nueva manera de concebir la metodología se enraiza en la manera de concebir la historia. Medellín invita a descubrir la unidad intrínseca que existe entre “historia humana” e “historia de la salvación”. Porque no son dos historias paralelas; están profundamente vinculadas: la acción eficaz de Dios hace que la historia de los hombres desemboque en la Salvación, culmine en el Reino de Dios.

“Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el pro-

yecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del Dios; entre la historia de la salvación y la historia humana entre la Iglesia, Pueblo de Dios y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del Hombre entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos” (VIII-4).

Podemos señalar tres momentos o pasos en la nueva Metodología que propone Medellín:

- en el Primero se hace una reflexión sobre la situación acontecimiento que se desea catequizar;
- en el Segundo se busca iluminar lo que se vive con la Palabra Viva del Dios-Viviente, el cual está presente en nuestra vida interpelando, invitando, mostrando caminos nuevos...;
- en el Tercero se cuestiona la vida a partir de una Conversión a la Palabra, al Dios Viviente.

¿En qué quedó Medellín?

— ¿Qué pasó con este aporte de Medellín a la Catequesis latinoamericana y mundial?

Cada uno de nosotros podría decirlo en los grupos de trabajo. Los Hermanos latinoamericanos, más sensibles quizás a lo que fue Medellín para la Iglesia del continente, podrá aportar comentarios con respecto a:

- La aceptación y el rechazo de la llamada “Catequesis contextual”.
La manera cómo se la comprendió, cómo se la asumió, cómo se la instrumentalizó...
- La promoción y los ataques recibidos por la llamada “Catequesis Liberadora” por incompreensión, por radicalismos, presiones internas y externas a la Iglesia, por presión de las fuerzas políticas, económicas...
- La evolución del concepto y de la realidad de la Evangelización —“Catequesis Evangelizadora”—, con el aporte de experiencias eclesiales, como el Sínodo de 1974 y la Exhortación Apostólica de Paulo VI *Evangelii nuntiandi*...
- La influencia de lo político en la “Religiosidad Popular” al mismo tiempo que el enriquecimiento de la Catequesis por esta corriente que viene de sectores marginados, pero vivos..., aunque no siempre comprendidos...

- El aporte de las numerosas experiencias de "Catequesis Comunitaria": mamás y papás catequistas, sentido comunitario de la catequesis en escuelas, en parroquias... Influencia de la Catequesis en la llamada "Pastoral de Conjunto"...

Leyendo informes sobre la situación de la Catequesis en América Latina, compartiendo experiencias catequísticas..., se constata cómo, gracias a Medellín, la Catequesis se va organizando mejor, cómo se cuida más la preparación de los agentes de evangelización y de catequesis, cómo se va renovando la Catequesis en su método y en su contenido, cómo la catequesis es capaz de animar ciertos sectores de la Pastoral...

Porque, como lo dirá luego el *Sínodo de Obispos* (1977), la Catequesis es un "itinerario permanente", es "una memoria relacionada con la Liturgia como expresión y celebración de la Fe, a la Biblia como referencia a los grandes acontecimientos que sostienen nuestra fe, al lenguaje con el que hoy queremos expresar la fe que vivimos..."

La reflexión aportada por Medellín debe continuarse en un compromiso mayor, práctico, concreto, que permita lograr, para los catequistas latinoamericanos, una síntesis vigorosa entre fe y vida, cultura y Evangelio, construcción de una sociedad más justa y fraternal y la construcción del Reino...

B) *La catequesis en Puebla*

De Puebla podemos decir lo mismo que de Medellín: "La metodología de reflexión pastoral que usan los Obispos es también un método catequístico."

Todo el conjunto del Documento, como también cada una de sus partes se inicia con un análisis de la situación concreta, ilumina dicha situación con la Palabra de Dios presente en la Iglesia y conduce a una respuesta de fe que es compromiso para cambiar la situación.

Este procedimiento es, de alguna manera, modelo para la Catequesis. Podemos decir que *todo* el Documento de Puebla es "contenido, fuente y mediación de la Catequesis, pero con la condición de no simplificar demasiado, es decir, que no debemos tomarlo como un esquema rígido.

Puebla, como Medellín, le dedica a la Catequesis un "Capítulo"; pero es uno de los más breves del Documento. Da la impresión de

que hubo cierta prisa y cierta improvisación. No aparece en el texto ni un esquema catequístico, ni ideas fuertes de acción. Quizá porque no hubo, en la preparación de Puebla, una inspiración nueva y clara respecto de la Catequesis.

Quizás por el hecho de que una misma Comisión estaba encargada de la redacción de cuatro temas: Testimonio, *Catequesis*, Educación y Comunicación Social.

Entre estos cuatro temas, el de "Educación" acaparó, al parecer, casi toda la atención.

Recorramos, brevemente, las tres partes del Capítulo sobre Catequesis:

● *Situación de la Catequesis en América Latina.*

a) *La situación:* Se quiere reconocer y asumir las experiencias catequísticas de los diez últimos años (núms. 978 a 991).

La evaluación que hace Puebla es moderadamente optimista. Irónica, por ejemplo:

- El esfuerzo sincero por integrar la Fe y la Vida.
- La puesta en marcha de una pedagogía positiva por parte de la persona de Cristo.
- La Palabra de Dios como fuente principal de la Catequesis
- La construcción de la persona gracias a la tarea catequística
- El redescubrimiento de la dimensión comunitaria de la Catequesis
- La toma de conciencia de que la Catequesis es un proceso, itinerario.

Se comprende que la evaluación haya sido muy rápida. No se menciona nada del crecimiento cualitativo y cuantitativo considerable de la Catequesis en los últimos diez años... Quizás porque le correspondió a cada región, país o diócesis hacer la evaluación de su propia realidad.

En los aspectos negativos se insiste, y con razón, en:

- La dificultad para superar el dualismo o las falsas oposiciones: Catequesis sacramental y Catequesis vivencial; Catequesis de la situación y Catequesis doctrinal...

- La dificultad para llegar a todos los sectores de la población.
- La dificultad para hacer de la Catequesis una verdadera escuela de oración.
- La tentación de querer radicalizar posturas doctrinales en el continente.

Puebla no señala una tentación experimentada en los últimos años, y que marca un verdadero retroceso: la Catequesis llamada tradicional con características de integrismo.

Se tiene la sensación de que dicha Catequesis confunde a la gente sencilla tanto o más que los llamados en Puebla “magisterios paralelos”. Sobre todo porque bloquean el proceso de crecimiento en la Fe y de integración como Iglesia.

- *Criterios de la renovación catequística*

- b) *Los criterios teológicos* que deben regir una Catequesis renovada (núms. 922 a 999).

Estos “criterios” están enteramente inspirados en “*Evangelii Nuntiandi*” y en el “*Sínodo sobre la Catequesis*” de 1977.

— El primer criterio es el de la *Comunión y participación*.

Este binomio viene a ser como el hilo conductor de todo el documento de Puebla.

Se trata de una *comunión* total, realizada en todas las dimensiones: con Dios en su Misterio; con la Iglesia desde su seno; con la sociedad humana haciéndola más fraternal e integrada. Como la Catequesis está llamada a ser “lugar privilegiado de comunión y de participación”, se señalan en el documento estas dos instancias:

- La Catequesis crea la comunidad eliminando todo lo que obstaculiza (conversión y liberación).
- La Catequesis es obra de todos, cada uno según su propia vocación comunitaria. De este modo la Iglesia estará siempre en actitud de ser “evangelizada y evangelizadora”.

— Vienen luego tres criterios, que forman, en realidad, un conjunto: *Fidelidad* a Dios, *fidelidad* a la Iglesia y *fidelidad* al Hombre latinoamericano.

Tradicionalmente se hablaba, en Catequesis, de *fidelidad a Dios* y *fidelidad al Hombre*.

Puebla siente necesidad de añadir: *Fidelidad a la Iglesia*. La Iglesia latinoamericana necesita crecer como comunidad integrada; necesita superar toda forma de enfrentamiento entre sectores, e Jerarquía y Pueblo Cristiano; necesita crear un mayor clima de diálogo, de búsqueda en común para superar todo individualismo teológico y pastoral.

— El cuarto criterio viene presentado en un enunciado apretado pero que ofrece una novedad significativa: *La Catequesis es un proceso*. Se trata, efectivamente, de entender la Catequesis como un *proceso* que acompaña el desarrollo de la vida de Fe (cf. número 984).

En el Mensaje de los Padres Sinodales (1977) se dice: “La Catequesis consiste en la educación ordenada y progresiva de la vida de Fe. Los Obispos observan que, por lo general, nuestras catequesis son fragmentarias: con ocasión de algún sacramento, algún acontecimiento...”

Pero si se considera la Catequesis como un *proceso* educativo debe acompañar el crecimiento de la vida de Fe, la Iglesia debe cambiar su línea pastoral. La preocupación de la Catequesis no es primordialmente, la recepción de un Sacramento..., sino más bien *la vida de fe* de los bautizados de la Comunidad Iglesia.

De acuerdo a este criterio, la Catequesis no se organiza alrededor de una sucesión de contenidos, ni en función de los Sacramentos concebidos como “meta”, sino que sigue el ritmo de la maduración en la fe de los grupos —comunidades— y de las personas que constituyen.

Siguiendo la dinámica del Nuevo Testamento, la Catequesis entiende que el *proceso* comienza con el despertar del interés acerca de Jesucristo; se suscita un gesto de conversión personal que es sellado por un Sacramento signo y vivencia eclesial; se entra a formar parte de la Comunidad Iglesia. Y es en el caso de la Comunidad que se profundiza la Fe con el aporte de la Palabra de Dios y de los lazos fraternos de los miembros. En el centro se ubica la Eucaristía. Se puede hablar de madurez cuando esta vida de fe llega a expresarse a través del compromiso en y para la sociedad (compromiso misionero y de servicio) para que la fe ilumine, cambie, renueve el orden social y político. Todo esto

virtud del Espíritu quien, como en un Pentecostés perenne, se difunde sobre la Comunidad.

La Catequesis como *proceso* permite diferenciar mejor “catequesis” y “evangelización”. Porque la Catequesis es para los creyentes y va encaminada a un compromiso en la comunidad cristiana. La Evangelización queda abierta a todos...

Este punto nos hace pensar en lo que puede significar Puebla como paso adelante con respecto a Medellín.

Medellín había colocado en el centro de su preocupación catequística al *hombre en situación*.

Puebla habla de *la fe del hombre en situación...* como centro de la preocupación catequística y pastoral de la Iglesia.

— El último de los criterios es el de la *integración*. Está literalmente tomado del Sínodo de 1977. La tarea integradora de la Catequesis responde a la dificultad por superar los dualismos:

- El conocimiento de la Palabra de Dios.
- La celebración de la Fe en los sacramentos.
- La confesión de la Fe en la vida cotidiana (cf. núm. 999).

Y éste parece ser uno de los grandes desafíos a la Catequesis en nuestros días.

● *Acción catequística a la luz de Puebla*

c) *Proyectos pastorales*: Pistas para una acción pastoral más oportuna en el momento presente (cf. núms. 1.000 a 1.011).

Todos los proyectos deberán ser respuesta a alguno de los interrogantes siguientes:

- ¿Qué tipo de hombre se desea formar con la tarea catequística actual?

Porque cada época presenta el tipo de cristiano que más le conviene. Por ejemplo, en una época se hablaba del “cristiano cumplidor”. ¿Qué tipo de cristiano debemos formar hoy, de cara al mañana? Puebla desea que los catequistas tengamos presentes algunos aspectos más salientes de la personalidad del cristiano hoy (cf. núm. 1.000).

- ¿Qué importancia concreta tiene la Escritura como fuente de la Catequesis?

- ¿Cómo dar prioridad pastoral a la formación adecuada de catequistas? ¿Cómo cuidar la especialización en función de diversas situaciones, edades, áreas...?

Porque se necesitan, en América Latina, Catequistas *para* niños *para* adolescentes, *para* las familias, *para* los campesinos, *y* los marginados, *para* los dirigentes, *para* los enfermos, *y* los obreros, *para* las fuerzas armadas, las élites y los que intentan el poder, *para* los presidiarios...

- ¿Cómo intensificar la formación catequística de Sacerdotes Religiosos?

En América Latina el movimiento de renovación catequística es, sobre todo, un movimiento laical. Pero la Iglesia sigue siendo, en sus estructuras, "iglesia clerical"...

Todos los proyectos buscarán promover:

- La integridad del mensaje para superar los dualismos. En esto parece fácil. En realidad, esto es sumamente difícil porque se viven momentos de tensión dentro de la Iglesia y del continente...
- La iniciación de los catequizandos en la vida de oración, la liturgia, en el apostolado.
- La orientación Vocacional a través de la Catequesis.
- La conversión constante para que la vida de fe adquiriera más dinamismo. Y el Documento señala aspectos como:

saber dar razón de la Fe,
llegar a dialogar ecuménicamente,
vivir la moral como seguimiento de Cristo,
ofrecer una visión positiva de la ética sexual,
formar para la vida política a la luz de la doctrina social de la Iglesia.

- *Metodología catequística*

- d) *La metodología.* Bajo este título se habla, en realidad, de la importancia de la memoria y del uso de las técnicas audiovisuales (cf. núm. 1.009).

En realidad, se trata de una cita de Paulo VI —Discurso de clausura del Sínodo 1977— y no presenta un panorama propiamente metodológico. Quizás porque no siempre se acepta que el Magisterio de la Iglesia, como tal, deba pronunciarse sobre el método en la Catequesis, sino más bien sobre el contenido.

Sin embargo, la metodología fundamental está íntimamente relacionada con el contenido de la evangelización y de la Catequesis. A través del método se manifiesta la comprensión que se tiene de elementos tan fundamentales como: fe, salvación, hombre, revelación...

El Magisterio no puede quedarse en simple observador con respecto a la metodología catequística y evangelizadora. Paulo VI ha puesto las bases de una verdadera metodología de la evangelización y de la Catequesis para los tiempos nuevos en *Evangelii nuntiandi*, números 21-22-23.

El Documento de Puebla nos presenta, en realidad, una metodología en el núm. 100.

La redacción de este número relaciona íntimamente el contenido con el método e insinúa claramente los grandes principios de la metodología catequística:

- *Orientar* el Contenido.
- *Motivaciones* Evangélicas.
- *En busca de*
- *el crecimiento en Cristo.*

Antes de escribir este texto ya se hablaba de la Catequesis —y se la vivía...— como de un “Proceso Catequístico” que consiste en:

- ayudar al grupo a descubrir su situación,
- ayudar al grupo a asumir y a profundizar lo que vive,
- ayudar al grupo a iluminar su vida con el Evangelio,
- ayudar al grupo a llevar el Evangelio a la vida,
- ayudar al grupo a formular su experiencia de fe cristiana,
- ayudar al grupo a enraizar su experiencia de fe en la vida de la Iglesia,
- ayudar al grupo a profundizar lo que ha vivido,
- ayudar al grupo a celebrar y a testimoniar su fe.

El capítulo sobre Catequesis no parece querer concluir. Por Puebla no fue un "Congreso de Catequesis"..., aunque sí re: un verdadero "Encuentro Catequístico".

Por eso todo el Documento, como ya lo dijimos antes, debe leído con ojos de Catequista.

Y, sobre todo, ¡debe ser vivido!

¡Este es el reto de Puebla..., como fue Medellín, hace doce años. De nosotros depende el que la Iglesia latinoamericana —y la Iglesia Universal— encuentren en Puebla una ocasión propicia para crecer en conciencia y en compromiso catequístico y evangelizador.

IV. Y DESPUES DE PUEBLA...

A la luz de todo lo que antecede, y que ha querido ser la manifestación de lo que *vivieron* y *expresaron* los Obispos latinoamericanos, podemos señalar cuatro aspectos de la renovación catequística para los tiempos modernos y que se aplican directamente a nuestra Misión de Hermanos.

Podemos hacernos, también, algunos interrogantes más directamente aplicables a América Latina, aunque abiertos, creo, a situaciones similares vividas en otras regiones.

A) La riqueza de Puebla está en su esfuerzo por "encarnar" el Evangelio (Fe (núm. 469) para que cobre nuevo impulso la evangelización en el continente latinoamericano.

Es un esfuerzo que busca traducirse en formas concretas y que es una respuesta a las necesidades pastorales de las Iglesias y de los pueblos de América Latina.

a) CATEQUESIS, COMUNION Y PARTICIPACION

Hemos dicho antes que la idea de "comunidad y participación" vino a ser como el hilo conductor, la idea-fuerza del Documento de Puebla.

Puebla pone como principio y fin de la Catequesis el ser accionaria prioritaria para llegar a una participación y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad.

Gracias a la Catequesis la Comunidad Eclesial será sacramental signo e instrumento de la Salvación.

Gracias a la Catequesis el esfuerzo de comunión y de participación llevará a la liberación de toda forma de esclavitudes.

La participación en la Viña de Dios, la integración como hermanos trae consecuencias serias para la construcción de una sociedad más justa. El amor, la reconciliación, el diálogo, la creatividad generosa se opondrán al paternalismo, a la manipulación, al egoísmo, a la marginalización en la Iglesia y en la sociedad.

b) CATEQUESIS Y COMUNIDADES DE BASE

Puebla es un llamado a organizar la Pastoral desde las Comunidades Eclesiales de Base. Una lectura atenta del Documento y un serio análisis de las necesidades pastorales de nuestros países, nos llevan a pensar que no puede ponerse en práctica lo que los Obispos piden en Puebla sin recurrir a las Comunidades Eclesiales de Base.

La tarea inmensa de evangelización, la animación de la vida cristiana del pueblo, la integración enriquecedora entre Liturgia y Religiosidad Popular, no pueden llevarse a cabo, sino por un trabajo de penetración a nivel humano que sólo es posible gracias a las pequeñas comunidades.

Con demasiada frecuencia la catequesis escolar no pasa de ser esporádica y circunstancial y no alcanza a "tocar el corazón" de los catequizandos y de sus familias. A veces ni siquiera a la comunidad educativa... y a la comunidad religiosa!

Las Comunidades Eclesiales de Base le permiten a la Catequesis "llevar a un proceso de conversión y de crecimiento permanente y progresivo en la Fe" (núm. 998).

c) CATEQUESIS Y RELIGIOSIDAD POPULAR

La Religiosidad Popular en América Latina es una realidad que pesa demasiado para no prestarle atención. Medellín lo tuvo en cuenta y trazó las grandes líneas para una verdadera "Pastoral Popular" (cf. cap. VI).

Paulo VI utilizó la expresión "Piedad Popular" refiriéndose al mismo fenómeno y sacudió, sin duda, la conciencia de muchos catequistas encerrados, quizás, en esquemas un tanto alejados del "alma religiosa" de los catequizandos.

En Puebla la Religiosidad Popular aparece como la “memoria tiana” de todo un continente bautizado y que afirma sus valores fundamentales sobre Dios, el Hombre, la Naturaleza, la Historia.

La Religiosidad Popular es como un substrato básico, inherente a toda forma de cultura primitiva latinoamericana —azteca, nahuatl, incaica, guaraní... y a las culturas o subculturas del hombre moderno, atrapado por una sociedad que se dice secularizada y que busca sus raíces religiosas, no siempre cristianas.

El reto de la Religiosidad Popular a la Catequesis es grande:

- en unos casos, valorar su fuerza evangelizadora;
- en otros, purificar aspectos negativos, no acordes con el Evangelio;
- siempre, estar atenta a los canales de expresión de la Religiosidad Popular y que no siempre coinciden con las estructuras oficiales de la Iglesia...

d) CATEQUESIS Y CULTURA

El grito de alerta lo dio Paulo VI cuando escribía: “La ruptura entre Evangelio y Cultura es sin duda el drama de nuestro tiempo...” *Evangelii nuntiandi* núm. 20).

Puebla le dedica al tema de la Cultura una parte importante del Capítulo II: “¿Qué es Evangelizar?”

“La acción evangelizadora de nuestra Iglesia latinoamericana ha de tener como meta general la constante renovación y transformación evangélica de nuestra Cultura.

Es decir, la penetración por el Evangelio, de los valores y criterios que la inspiran, la conversión de los hombres según esos valores y el cambio que, para ser más plenamente humanas, requieren las estructuras en que aquéllos viven y expresan” (núm. 395).

Paulo VI había dicho en “*Evangelii nuntiandi*” (núm. 18).

“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformarlos desde dentro y renovar a la misma humanidad.”

La Catequesis y la Escuela Cristiana tienen aquí un papel de primer orden.

Ambas deben partir, en su trabajo, “de un debido conocimiento de las condiciones culturales de nuestros pueblos y de una penetración con su estilo de vida” (núm. 439).

Estarán, también, atentas a los peligros de la “represión por la intervención de otras culturas dominantes” (núm. 387).

En efecto, en algunos países latinoamericanos dominados por la ideología marxista o por la llamada “seguridad nacional”.

— se presiona fuertemente sobre los sistemas educativos,

— se le niega o se limita el papel educativo a la Iglesia.

— se asiste, como impotente, a una manipulación de las mentalidades y de los sentimientos por los medios de comunicación masivos,

— ciertas expresiones como “en defensa de los valores de nuestra civilización occidental y cristiana” pueden conducir a un conformismo nada evangélico.

B) Si la Catequesis debe llevar a “una renovación profunda de la vida cristiana y, por lo tanto, a una nueva civilización que sea participación y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad” (núm. 977):

1. Qué estilo de *Catequesis* debemos vivir en nuestras escuelas para educar la conciencia crítica de los cristianos frente:

● A las diversas “ideologías” y “praxis liberadoras” que recorren el Continente?

● A las diversas “eclesiologías” y “opciones pastorales” que se viven en nuestros países?

2. Qué la tiene que decir la *Catequesis renovada* de acuerdo a Medellín y Puebla:

● A una Iglesia escuchada y seguida por gran parte del pueblo latinoamericano, pero frecuentemente en peligro de ser acaparada —y de dejarse acaparar— por los que detectan el poder.

● A una Iglesia que se queda, fácilmente, en una sacramentalización paralizante, que no logra darle lugar a la Palabra Viva escuchada, meditada, proclamada, celebrada y testimoniada.

● A una sociedad que se dice cristiana y que asume posturas nada evangélicas como:

- métodos represivos que destruyen a las personas,
 - opciones por modelos económicos y culturales que agravan la diferencia entre sectores y categorías, que llevan al empobrecimiento progresivo de unos y al empobrecimiento acelerado de muchos...
3. *Qué catequistas formar hoy para que lleguen a ser la sociedad y en la Iglesia del mañana:*
 - *¿Hombres de comunión y de participación* que abran camino —incluso el martirio— ejercidas por los grupos de poder obran, “creyendo estar sirviendo a Dios” (Juan 16,2)?
 - *¿Hombres de comunión y de participación* que abran camino para que la Iglesia se afiance como “Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal audazmente comprometida en la liberación de todo hombre de todos los hombres” (Medellín. Juventud, 15)?
 - *¿Hombres de interioridad y de oración* que ayuden a discernir a asumir el paso de Dios en la historia de nuestros pueblos
 - *¿Hombres de encarnación y de servicio* capaces de “convertir desde dentro, con el fermento evangélico, las situaciones que se viven para que nazca y se afiance una sociedad más justa donde el hombre —reconocido como Hijo de Dios— sea hombre, amado y servido?”
 4. *¿Qué Catequesis de las Bienaventuranzas* presentar a pueblos inestables, desbordados por los problemas de integración y desarrollo para que no se encierren en esquemas individualistas, egoístas o de marginación, sino que sean capaces de combatir el “combate por la justicia”?
 5. *¿Cómo dar real cabida a los jóvenes* en la vida de la Comunidad-Iglesia, de tal manera que puedan experimentar la fe profesan y puedan ser fermento evangélico en la sociedad que viven?

Estos interrogantes —y muchos más que podemos formularnos tienen sentido porque Medellín y Puebla desean que la Iglesia latinoamericana viva lo que Paulo VI señalaba para la Iglesia universal:

“Los cristianos deben servir a sus hermanos los hombres en los puntos donde se juegan su existencia y su porvenir (Cf. “80 Aniversario”, núm. 51; cf. Puebla, núm. 562.)

“La tarea primera y esencial de la cultura es la educación, que consiste en que el hombre llegue a ser cada vez más hombre, que sepa “ser” hombre con mayor plenitud. Para eso es preciso que el hombre sepa “ser” más no sólo “con los demás”, sino también “para los demás”. La educación tiene una importancia fundamental para la formación de las relaciones interprofesionales y sociales. El hecho cultural y fundamental es el hombre espiritualmente maduro, es decir, el hombre educado cabalmente, capaz de educarse a sí mismo y de educar a los demás; cierto es también que la dimensión primera y fundamental de la cultura es la sana moralidad: la cultura moral.”

(Juan Pablo II: “Discurso en la UNESCO”, junio 1980.)